

Cultura en la educación

Autor: Martínez Guirao, Alicia (Diplomada en Magisterio de Primaria, Maestra de Lengua Extranjera Inglés).

Público: Maestros de Primaria. **Materia:** Cultura. **Idioma:** Español.

Título: Cultura en la educación.

Resumen

¿A qué nos referimos cuando tratamos la diversidad cultural en el contexto educativo? Cuando buscamos estrategias “interculturales” en el aula, normalmente se tiende a simplificar y estereotipar las diferentes culturas de los alumnos extranjeros, sin tener en cuenta las maneras de ver la vida de cada niño, indiferentemente de la nacionalidad, sexo... Partiendo de varias definiciones de cultura, desarrollaré una serie de ideas con las que pretendo desmitificar los usos comunes que se le ha dado a este concepto, para luego analizar formas de tratar la diversidad cultural en el aula.

Palabras clave: Cultura.

Title: Culture in Education.

Abstract

What do we mean when we treat cultural diversity in the educational context? When we look for "intercultural" strategies in the classroom, we usually tend to simplify and stereotype the different cultures of foreign students, regardless of the ways of seeing the life of each child, regardless of nationality, sex... Starting from various definitions of culture, I will develop a series of ideas with which I intend to demystify the common uses that have been given to this concept, and then analyze ways of dealing with cultural diversity in the classroom.

Keywords: Culture.

Recibido 2017-01-24; Aceptado 2017-01-30; Publicado 2017-02-25; Código PD: 080094

Con este artículo pretendo aclarar el concepto de cultura, qué entendemos por cultura, lo que creemos entender y lo que de verdad refleja esta palabra, más compleja de lo que pensamos. No sé si conseguiré aclarar este concepto, mas bien, aclarme y reflexionar sobre las diversas connotaciones de esta palabra. Tomaré el punto de vista de varios antropólogos, teniendo de base a Díaz de Rada (2010) en su libro *"cultura, antropología y otras tonterías"*.

Como futura profesional en el campo de la educación, debo ser consciente de su significado y no puedo dejar de lado la *diversidad cultural*. Saber a que nos referimos cuando hablamos de diversidad en el aula, ser consciente de prácticas ineficaces para tratar esta diversidad, me parece imprescindible para que en un futuro no caer en los errores que tradicionalmente se cometen en las escuelas. Todos pertenecemos a una o varias culturas, solamente nosotros mismos, como persona, somos diversos culturalmente. ¿A qué nos referimos cuando tratamos la diversidad cultural en el contexto educativo? Cuando buscamos estrategias “interculturales” en el aula, normalmente se tiende a simplificar y estereotipar las diferentes culturas de los alumnos extranjeros, sin tener en cuenta las maneras de ver la vida de cada niño, indiferentemente de la nacionalidad, sexo...

Partiendo de varias definiciones de *cultura*, desarrollaré una serie de ideas con las que pretendo desmitificar los usos comunes que se le ha dado a este concepto, para luego analizar formas de tratar la *diversidad cultural* en el aula.

VARIAS DEFINICIONES

- Según la RAE:

cultura: (Del lat. *Cultūra*): 'cultivo, crianza'.

1. f. **cultivo**.

2. f. Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico.

3. f. Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.

4. f. ant. Culto religioso. ~ **física**.

1. f. Conjunto de conocimientos sobre gimnasia y deportes, y práctica de ellos, encaminados al pleno desarrollo de las facultades corporales. ~ popular.

1. f. Conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo.

2.

- Diaz de Rada (2010:79)

1. Es una forma de **vida** social.

2. Es el conjunto de reglas con cuyo uso las **personas** dan forma a la relación que las personas mantienen entre sí, en su vida social.

3. Es el conjunto de reglas con cuyo uso las personas dan forma a su acción social.

4. Es una descripción, hecha por alguien, del conjunto de reglas con cuyo uso las personas dan forma a su acción social.

5. Partiendo de la definición 3, cultura es el conjunto de reglas para relacionarse en cada situación concreta.

6. La cultura es el discurso de un conjunto de reglas convencionales puestas en práctica en el tiempo de las situaciones sociales.

- Bauman (2002:22).

La cultura se refiere tanto a la invención como a la preservación, a la discontinuidad como a la continuidad, a la novedad como a la tradición, a la rutina como a la ruptura de modelos, al seguimiento de las normas como a su superación, a lo único como a lo corriente, al cambio como a la monotonía de la reproducción, a lo inesperado como a lo predecible.

Como afirma Diaz De Rada (2010:28):

“cultura” es hoy una hermosa palabra con un significado tan abierto, que recurrimos a ella cuando quizás no tenemos nada útil que decir. No es la cultura la que hace a las personas, sino las personas las que hacen la cultura, al interpretar las reglas de acción. Y con regla nos referimos a pautas de comportamiento, no ha el sentido estricto de la palabra.

USOS DE CULTURA

Las definiciones anteriores no las he escogido al azar. En mi opinión, son los conceptos mas aclaratorios sobre cultura.

En primer lugar he introducido la definición formal del Diccionario de la Real Academia Española, ya que es la guía básica que solemos escoger para definir cualquier palabra. Desde mi punto de vista, me parece que da un significado vago, sin completar. Leyendo esta definición cabe a confusión, ya que no aclara el concepto, sino que enreversa más su significado.

De todas las definiciones que he leído, que no son pocas, la de Diaz de Rada y Bauman son las que me han permitido comprender el concepto desde un punto de vista antropológico. O mas bien, las que me han hecho ver una nueva concepción de la palabra cultura, desmontando así todos los significados que tenía creados con anterioridad. De una forma sencilla, explican el significado esencial que debe tomar esta palabra para no caer en errores, que, aunque a simple vista parece no tener importancia, la realidad es que *cultura* es una palabra con la hay que tener cuidado con respecto a su uso, ya que se pueden transgredir sus significados.

Diaz de Rada (2010:105), nos presenta el siguiente cuadro, describiendo sus usos comunes, para despues clarificar porqué no son correctos:

En sus usos comunes, la palabra "cultura"...	El concepto antropológico de cultura expuesto por Díaz de Rada...
... tiene un significado vago	...tiene un significado preciso
...se refiere a una entidad espiritual o inmaterial	...se refiere a prácticas emprendidas por personas de carne y hueso
...se refiere a las obras de las élites artísticas o intelectuales	... se refiere a cualquier acción, la realice quien la realice
... se refiere a vestigiosos escleróticos del pasado	...está viva y colenado en las prácticas concretas
...designa un ornamento inútil	...incorpora siempre diemnsiones de utilidad
...muchas veces designa tradiciones perversas, y a los pueblos o colectivos que cargan con ellas	...designa la forma convencional de cualquier acción humana que, en todo caso, es ejercida por personas con alguna capacidad de decisión

El cuadro representa claramente las connotaciones comunes que suele tener esta palabra. Son definiciones muy extendidas, y que hacen que su significado real pierda sentido. La última definición contextualiza la cultura como un todo, dejando de lado al individuo como ser independiente, responsable de sus propias acciones. Esta es la definición mas peligrosa, ya que cuando encasillamos ciertas culturas como retrogradadas, peligrosas, etc., nos olvidamos de que las personas actúan de una u otra manera según su capacidad de decisión, y no porque su "cultura" haga que un individuo se "inmola" o maltrate a otra persona.

Buscando la definición de cultura según la UNESCO, (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la CULTURA) me encontré con un programa que contradice el concepto antropológico del que nos habla Díaz de Rada. La Unesco se dedica a orientar a los pueblos en una gestión más eficaz de su propio desarrollo, a través de los recursos naturales y los valores culturales, con la finalidad de modernizar y hacer progresar a las naciones del mundo, sin que por ello pierdan su identidad y diversidad cultural. Este modo de abordar la cultura me parece etnocéntrica, ya que de alguna manera, se afirma que existen pueblos que, según los criterios de esta organización, necesitan "desarrollarse". Después de haber leído bastante sobre el tema, no creo que la manera de enfocar la cultura que tiene esta organización, aunque intenten hacerlo políticamente correcto, no es la más apropiada. Su "Gran Programa" 2010-2011(denominado así por la Unesco en su web), propone el siguiente proyecto de acción:

1. Protección y conservación de los bienes culturales inmuebles y de los bienes naturales, en particular mediante una aplicación eficaz de la Convención del Patrimonio Mundial.
2. Salvaguardia del patrimonio vivo, especialmente mediante la promoción y aplicación de la Convención de 2003.
3. Fortalecimiento de la protección de los objetos culturales y de la lucha contra el tráfico ilícito de los mismos, en particular mediante la promoción y aplicación de las Convenciones de 1970 y 2001, y del desarrollo de los museos.
4. Protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales mediante la aplicación de la Convención de 2005 y el desarrollo de las industrias culturales y creativas.
5. Integración del diálogo intercultural y la diversidad cultural en las políticas nacionales.

Aunque no está mal pensado que exista una Organización que ayude a preservar objetos/monumentos/patrimonios que nos ayudan a comprender la historia de los diferentes pueblos del mundo, no creo que de la manera que propone esta organización sea la adecuada. Da la impresión de que pretenden que permanezca todo estático, dando a entender que cultura es todo aquello que Díaz de Rada, y otros antropólogos, pretenden descomponer: costumbres folclorizadas, ornamentos inútiles, etc. Hacen incapié en preservar "la diversidad cultural" ayudando a los pueblos, que esta organización deciden que lo necesitan, a desarrollarse. ¿No es esto una paradoja?. En el punto cinco del Gran Programa 2010-2011 proponen la integración del diálogo intercultural. Este punto me parecía bastante sensato para aplicar las acciones anteriores, ya que desde un punto de vista intercultural se pueden llevar a cabo acciones de diálogo y convivencia, sin perjudicar, folclorizar, ni exterminar a culturas minoritarias. Pero leyendo mas adelante, por ejemplo, cito textualmente: *Ampliación y difusión de los conocimientos relativos a la historia de África y la tragedia de la trata de esclavos*. ¿Es que acaso el continente africano no merece ser tratado como uno mas?, independientemente de los abusos

que históricamente les ha perseguido, se debería realzar su capacidad de desarrollo, su potencial. Y sobre todo, contar con los habitantes de este continente.

De acuerdo con Díaz de Rada, esta definición reduce el concepto de cultura a un legado del pasado frecuente, y constituye *"una de las imágenes mas potentes del concepto más chabacano de patrimonio cultural"*. Simmons (1942:94 en Díaz de Rada 2010:111) dice: *"los hombres no sólo son transporte y criaturas de la cultura. También son creadores y manipuladores de cultura"*. Tal y como la Unesco trata a los grupos oprimidos, o *culturalmente diferentes*.

„Se trata de ayudar a las minorías, pero dejando al margen a su sujeto protagonista. Los derechos culturales, en tanto poderes jurídicos subjetivos (priman los sujetos no las instituciones que los ejercen), de resistencia, de participación y de exigencia ante los poderes públicos, que tienen la función de reducir el margen de arbitrariedad o, en el mejor de los casos, de caprichos u ocurrencias del poder en la realización anómala de los bienes culturales. Esa es su fundamental misión“. (Prieto de Pedro, 2005).

Éste autor habla de "libertad alternativa", es decir, hay que dejar que los pueblos sigan su curso, que se vayan desarrollando como les parezca, siempre respetando la convivencia pacífica entre unos y otros. Hay que dejar de lado el punto etnocéntrico que solemos tener en occidente para llevarnos a una mentalidad mas abierta y de respeto. Imponemos nuestras costumbres, aceptandolas como "las mejores" y quizás no toda la humanidad piense igual. Se trata a la diferencia como desigualdad, y eso es un error en el que no debemos caer.

La globalización a la que nos enfrentamos hace que desaparezcan formas de vida, costumbres y comportamientos enriquecedores para unos, pero insignificantes para otros.

La cultura la vamos creando nosotros como instrumento para la vida social y no necesitamos estar definiéndola constantemente. Nadie tiene acceso a lo que denominamos cultura. La cultura es vivida y creada en interacciones sociales por parte de aquellos que viven juntos y el trabajo de atribuirle corresponde a quienes se detienen a observar el conjunto de esas relaciones. Es vivida por los nativos y no objetivada para exponerla al conocimiento público. (García Castaño, 1996: 15). No es una homogeneidad interna, sino la organización de las diferencias internas. Las culturas tienen una uniformidad hablada más que una unidad real (García García 1988 en García Castaño 1996: 23).

La brutal desigualdad en el acceso a los cauces de creación y distribución cultural a través de las industrias culturales produce una erosión de la riqueza cultural del mundo. Por último, la marginalidad a que se ha condenado a las culturas frágiles les plantea dificultades insuperables de supervivencia, ya que las llamadas potencias mundiales absorben a las minorías con políticas neoliberales, dando a entender que su *cultura* es la buena, la que vale.

La etapa actual viene marcada por una invasión de la diversidad como demanda política, como un gran proyecto de organización para vivir juntos. Pasa a ser la globalización neoliberal, que suponiendo la privatización de los imaginarios colectivos, pasan a ser administrados según la lógica mercantil del valor de cambio, el la que las grandes corporaciones se imponen, siendo reflejo de hegemonías político-culturales y nuevos colonialismos. Se trata de erigir un orden presidido por el valor de la igualdad. La participación sola no basta y su reconocimiento no elimina la exclusión y la marginalidad que se ven sometidas las expresiones culturales étnicas, locales o populares. Por un lado, los cánones culturales jerarquizan el valor de las expresiones culturales y, por otro, no podemos olvidar que las condiciones socioeconómicas o sociopolíticas determinan la capacidad de estar presentes en la vida cultural. La misión del principio de igualdad es evitarlo, lo que introduce una nueva concesión entre cultura y desarrollo. Para conjugar ambos conceptos, las políticas culturales han de tomar en cuenta la dimensión del desarrollo y el desarrollo legal desde la dimensión cultural, disfrutar de iguales posibilidades de desarrollo. (Prieto de Pedro, 2005).

Se empiezan a ver como el fenómeno de la globalización hegemoniza las culturas, sin dar pie a que las culturas minoritarias se desarrollen económicamente. Se trata de "la ley de la jungla", el más fuerte gobierna a todos los demás. Las costumbres norteamericanas tienden a absorber al resto.

Ésta globalización enfoca al mundo occidental como un paraíso, hace que en continentes como África, Asia o en la América Latina tiendan a emigrar hacia Europa en busca de un nivel de vida superior.

DIVERSIDAD CULTURAL

Prieto de Pedro (2005) explica el empobrecimiento de la diversidad cultural con una metáfora:

"Antes hacíamos pan con muchos cereales diferentes: trigo, centeno, cebada, y ahora todos se cuecen con una única harina. Por eso el sabor difícilmente puede ser distinto. Esa es la pérdida. El molino cada vez moltura menos granos diferentes, empobreciéndose las bases de la creación de nuestras sociedades, los gérmenes de nuestra imaginación".

A partir de los antecedentes expuestos en el apartado anterior, desde las ciencias sociales se abre un debate sobre cuál es el modelo más adecuado para "gestionar" la presencia de ciudadanos con distintos bagages culturales que conviven en un mismo territorio. La proliferación de propuestas es amplia y responde, sobre todo, a cuatro principios interrelacionados entre sí:

- Los valores que distinguen a la cultura política de una sociedad concreta.
- El porcentaje de población perteneciente a grupos culturales minoritarios.
- La tradición de atender a las minorías lingüísticas o culturales en el territorio con anterioridad a la llegada. Según haya sido el trato político y jurídico a esta diversidad inherente.
- La distribución territorial de la población pertenecientes a minorías lingüísticas o culturales.

(Essomba, 2008:44).

La escuela, como reflejo de la sociedad, debe enfrentarse a esta diversidad cultural. En el momento en que existe una presencia de grupos étnicos, se reconoce la necesidad de una educación "especial" para atender tales diferencias. La escuela tradicional reproductora de las diferencias entre sexo y clase discrimina ahora a los grupos "culturalmente" diferentes al dominante. Por tanto, frente a este "problema", se deben diseñar programas para atender a la diversidad anteriormente referida.

Una forma extendida de tratar la diversidad es mediante el multiculturalismo, siendo esta la suma de las diferentes culturas, sin que haya, necesariamente, entendimiento entre unos y otros.

Los Modelos de Educación Multicultural los que se han ido aplicando son los siguientes:

1. Educar para igualar: la asimilación cultural.

Se pretende igualar las oportunidades educativas para alumnos culturalmente diferentes. Se diseñan sistemas de compensación educativa mediante los cuales, "el diferente" pueda acceder con rapidez a la competencia en la cultura dominante. Se facilita su transición, negando diferencias culturales asumiendo una patología del ambiente familiar que intenta cambiar a los niños, su lengua e incluso las pautas que le inculcan sus padres. Este programa está basado en la teoría del capital humano, según la cual la educación es una inversión para que el individuo adquiera destrezas para convertirse en fuente de ingresos. Se trata de diseñar sistemas de compensación educativa mediante los cuales "el diferente" logre acceder rápidamente al sistema del grupo dominante. Se da por sentado que aquellos culturalmente diferentes a la mayoría están en desventaja.

2. El entendimiento cultural: el conocimiento de la diferencia.

En este enfoque se apuesta por una necesaria educación acerca de las diferencias culturales y no una educación de los llamados culturalmente diferentes. Aquí la multiculturalidad será un contenido curricular. Se enseña a valorar las diferencias entre culturas, hacia las cuales, la escuela debe prestar mayor atención a las minorías, reflejando de manera más precisa sus intereses y peculiaridades. Se ahonda en las diferencias culturales. Se corre el riesgo de tipificar la cultura. Hace que los estudiantes sean conscientes de la contribución que cada grupo cultural hace a la sociedad, se les ayuda a que eliminen los prejuicios raciales. Se trata de darles a todos la oportunidad de que se conozcan y aprecien las diferencias, de que reconozcan, a los otros, el derecho de ser diferentes. Pero para ello se debe dar paso del profesor etnocéntrico al profesor relativista cultural.

Los expertos señalan que esta teoría está muy bien, pero que su puesta en práctica es vaga, con lo que califican a este enfoque como débil.

3. El pluralismo cultural: preservar y extender el pluralismo.

Este enfoque surge de la no aceptación por parte de las minorías étnicas de las prácticas de aculturación y asimilación a las que se encuentran sometidas cuando entran en contacto con las culturas mayoritarias. Se entiende que las diferencias son algo valioso para el bienestar de la sociedad. Según Stickel (1987), el desarrollo de este valor depende de la teoría del pluralismo cultural y de un modelo de transmisión cultural que se centre en la amplitud, profundidad y cambios de los grupos étnicos existentes dentro de la sociedad.

Se aboga por una zona intermedia en la cual el pluralismo cultural significa no juzgar el modo de vida de los otros usando los criterios de la cultura propia de uno. Es decir, dejar de lado el etnocentrismo. Cortada (1986) hace incapié en que el profesor debe estar formado para tratar el pluralismo y debe saber analizar con realismo las implicaciones de esta pluralidad.

4. La educación Bicultural: la competencia en dos culturas.

Este enfoque debería producir sujetos competentes en dos culturas. Parte del rechazo de la asimilación por parte de las minorías. Por ello, la cultura nativa debería preservarse y la dominante adquirirse como alternativa. Se trata de que el grupo minoritario participe por completo con los jóvenes del grupo mayoritario, sin que pierdan su lengua e identidad cultural.

5. La educación como transformación: educación multicultural y reconstrucción social.

Desde esta posición se concibe la educación multicultural como un proceso encaminado a lograr un desarrollo de los niveles de consciencia de los estudiantes de las minorías, de sus padres y de la comunidad en general acerca de sus condiciones socioeconómicas, con objeto de capacitarles para la ejecución de acciones sociales basadas en una comprensión crítica de la realidad.

Según Sleeter y Grant (1988), hay tres tipos de teorías:

- Teoría del conflicto y teoría de la resistencia. Los grupos luchan por el control de los recursos de poder, riqueza y prestigio que existen en la sociedad. Los grupos dominantes crean instituciones sociales para mantener dicho control. Pero los grupos pasivos no se acomodan y luchan contra la opresión.
- Teorías sobre el desarrollo cognitivo, en las que se defiende el carácter constructivista del aprendizaje y la importancia de la experiencia propia del sujeto en esa construcción. No basta con hablarle a los niños de que existen otros grupos, sino que tendrán que interactuar con ellos.
- Teorías de la cultura, en las que ésta se contempla como una adaptación a circunstancias vitales determinadas por la competición entre grupos por la posesión de recursos. Se enfatiza en los aspectos materiales y los relativos a la estructura política de las sociedades como carácter improvisado de la creación de la cultura.

6. Educación anti-racista.

La educación multicultural y la anti-racista están conectadas y su combinación es más eficaz que su separación. Encontramos una ideología radical apoyada en un análisis de clases de inspiración marxista, puesta al servicio de una transformación social basada en la liberación de los grupos oprimidos y la eliminación de las discriminaciones institucionales. Concibe la escuela como una agencia para la promoción de la acción política.

Representa un cambio, ya que pasa de una preocupación por las diferencias culturales a un énfasis en la forma en que tales diferencias se utilizan para albergar la desigualdad. La escuela es un lugar crucial para la eliminación del racismo personal e institucional.

(García Castaño, Pulido Moyano, Montes del Castillo, 1999: 47-64).

Entonces...

Hace falta un reconocimiento de la multiculturalidad para que se de paso a un modelo intercultural en las escuelas. Los modelos multiculturales tienden a la segregación, asimilación y ghetización de los grupos minoritarios y desfavorecidos. Es

un modelo de gestión de la diversidad cultural que surge en sociedades liberales, en el que cada ciudadano es libre de desarrollar sus costumbres, hablar sus lenguas, etc., siempre y cuando no entren en conflicto con las libertades de los demás ciudadanos. Significa una *discriminación positiva*. (Essomba, 2008:44)

Pensar que las culturas metodológicas y las culturas de evaluación pueden recogerse y encerrarse para la posteridad es acentuar la idea de cultura como objeto y dejar de pensar en una idea más útil y funcional: la cultura como un proceso. (García Castaño. 1996:18). La cultura se construye y reconstruye en la interacción y por ello resulta imposible cosificar, medir o marcarle fronteras.

La idea de cultura que subyace a estos modelos obstaculiza la defensa de la igualdad entre los individuos. "Multicultural" es una palabra que traiciona al concepto mismo de cultura. (Díaz de Rada, 2010:248). En la necesidad de reconocer y atender a las culturas minoritarias en la escuela, se afirma (de modo no explícito) que todas las culturas no son válidas.

"Las culturas se diferencian, entre otras razones, por su particular manera de adaptarse a contextos igualmente diferentes, y es en esa diferencia, (que no desigualdad) sobre la que deben compararse y encontrarse unas y otras".

(Díaz de Rada, 2010:247)

Solo el hecho de que se hable de "la" cultura permite que cualquiera advierta la concepción restrictiva y homogeneizante que la anima. Como si la cultura no fuese objeto de reelaboraciones, negociaciones y sobre todo de transformaciones surgidas del juego de las contradicciones y de las interacciones entre sujetos diversos. (Franzé 2008:272)

La escuela debe potenciar una reflexión social, la autocomprensión de los grupos humanos y la autocrítica de las propias formas culturales, tanto tradicionales como modernas. La interculturalidad, como modelo de gestión de la diversidad cultural, surge a la vez que la multiculturalidad, pero difiere en su significado (Essomba, 2008:47). Se basa en el principio de igualdad, siendo posible en un marco compartido. Significa un proyecto de convivencia, de construir y de compartir un ámbito común caracterizado por la igualdad y la empatía.

Según Essomba (2008), el multiculturalismo no es un modelo aplicable en España ya que en nuestro contexto, el diferente *‘sólo tiene dos posibilidades: quedar marginado o adaptarse a la norma que dicta la mayoría dominante’*. Ejemplo de ello nos da el documental "Mezquita No", en el que los habitantes de un barrio de Barcelona no aceptan que la comunidad islámica rece en los bajos de uno de sus edificios, poniendo como excusa de que el local no estaba en condiciones de albergar a esta comunidad; o la niña que fué al colegio con Hijab y fué expulsada.

Y es que hablar de gestión de la diversidad cultural no es nada fácil. Podemos apoyarnos en experiencias de otros países, pero la realidad social es diferente dependiendo del contexto. Debemos tratar de construir un marco común donde cada uno sea capaz de apreciar el valor positivo del significado del otro.

Existe un profundo reto de las tradiciones políticas y los esquemas sociales, pues no es posible que en el nuevo milenio que hoy vivimos, persista la desconfianza hacia los "otros"; las personas, grupos con otra religión, creencias, lengua, costumbres, tradiciones, etc.

Partiendo de que las escuelas son espacios de convivencia y diálogo, donde participan profesores, alumnos, familias y, en definitiva, toda la comunidad, se puede llegar a ese lugar de encuentro pacífico, y aprendamos a respetarnos tal y como somos, con nuestras diferencias. No sólo entre diferentes etnias, sino entre hombres y mujeres; mayores y pequeños; andaluces y catalanes; niños de distintos barrios, etc., ya que esto también es diversidad cultural. Y no enfocar únicamente la educación "intercultural" a alumnos extranjeros, a enseñarles la lengua dominante, que es lo que actualmente predomina en las escuelas, sacándoles del aula y llevándoles a aulas "especiales", interrumpiendo así la convivencia normalizada de la clase. Es al idioma a lo que se le presta atención. Desde la administración Pública, con la formación del profesorado ATAL, se da a entender de que solo es posible la integración a través de la enseñanza del idioma del país receptor., sin prestar la atención que se debe a las relaciones interculturales, al curriculum... Aunque es importante que aprendan el idioma, no es una solución. No se le da a la interculturalidad el significado que tiene. El profesorado no sabe enfrentarse a la realidad multicultural. Se limitan a que el inmigrante aprenda nuestro idioma, asimile la cultura dominante. No tratan la interculturalidad desde un clima que favorezca en todo momento la integración y convivencia entre culturas.

El reconocimiento, la aceptación y la tolerancia hacia la diversidad cultural ocupa un lugar primordial, pues de ello depende el respeto a la identidad individual y colectiva, y el desarrollo de la solidaridad en el contexto de los intercambios culturales.

Paulo Freire (2002) funda un método cuya finalidad inmediata es la alfabetización de los pueblos oprimidos y postula la educación como *práctica de la libertad*. Al darles esta alfabetización, pueden expresar juicios. Adquieren conciencia de su participación en la historia, colocando a los sujetos en condiciones de replantearse críticamente y asumir su condición humana. Para lograrlo, los oprimidos tienen que entablar una lucha contra los dominadores a través del lenguaje. Por ello, el lastre que tradicionalmente las minorías desfavorecidas arrastran en fracaso escolar, debe ser vencido, para que hacerse un hueco en la sociedad.

Las teorías institucionalistas parten de una concepción cultural de la educación, considerando que los elementos del sistema educativo están asociados a significados culturales legitimadores, estandarizados, estructurados en la sociedad nacional y mundial. Afirman que la educación es una institución construida *culturalmente* y no una respuesta práctica a las necesidades sociales. Los autores que apoyan esta homogeneización afirman que existe una estructura de Educación Básica que todos los países cumplen. (6años de Ed. Primaria, 3años de Ed. Secundaria Obligatoria y 3 años de Ed. Secundaria no Obligatoria), en la que el contenido curricular es similar en todos los lugares del mundo, y con ello, la organización educativa. Aunque estas teorías abogan por la igualdad y el respeto a las singularidades culturales nacionales de cada país, afirman que todo sistema educativo comparte un conjunto de valores, patrones, etc., que son iguales en todas partes. Hablan de "significado cultural educativo", ya que todas las sociedades defienden que la *educación es el progreso*. (Meyer y Ramírez, 2010).

CONCLUSIONES

Ningún ser humano inventa una nueva forma de acción a cada paso de su vida. Por eso, la cultura, la forma de la acción de un ser humano está arraigada a su biografía y a su memoria, está inscrita en su cuerpo y se va inscribiendo a lo largo de la vida que le toca vivir. Por eso, también las formas de hacer de las personas que se renuevan en el tiempo, se reforman en la interacción con los demás, generando una nueva memoria a cada paso. *No se cruzan las culturas, sino las personas en su vida social*. (Díaz de Rada, 2010:250).

Cultura es todo lo que nos rodea, nuestras formas de vida, costumbres, maneras de ver a los demás, normas, políticas, música, deporte, recetas culinarias... Pero teniendo siempre en cuenta que la cultura la conforman los individuos. Nosotros, con nuestras formas de hacer, vamos creando y transformando nuestra cultura; mejor dicho, yo, como individuo en relación con otros agentes sociales, voy creando mi modo de vida. No nos dejamos llevar por la cultura, la cultura se deja llevar por nosotros.

De hecho, la cultura no es una acción, según el concepto de Díaz de Rada, sino una propiedad de la acción, de toda acción social. Se trata del conjunto de acciones, inseparables entre sí. Por eso, en el periódico, no se puede separar la sección de "Cultura" de la de Economía, deportes, etc., ya que todo forma parte de la acción social. Por esto, nadie tiene "cultura", la cultura no es un objeto. No se puede hablar de gente sin cultura. Independientemente de los estudios, inteligencia, etc., que se tenga, todos los seres humanos tienen *competencias culturales*.

La cultura no es una población, ni la población es una cultura (Díaz de Rada 2010:235). No se pueden generalizar las culturas, esencializarlas.

Una cultura no tiene fronteras, no está acotada por nadie. Las culturas no pueden ser independientes unas de otras. El Multiculturalismo no debe darse, aunque si se debe reconocer como primer paso para que haya entendimiento y reconocimiento de la diversidad. Un reconocimiento del que hay que tener cuidado para no estereotipar las conductas de otras personas o grupos.

Como educadora, tengo que tener bien presente el concepto de cultura. O más bien, tengo que tener claro lo que NO es cultura. Los conceptos de esta palabra que nos vienen dados desde fuera: medios de comunicación, políticos, profesores, etc. Para tratar la diversidad cultural de mi aula tengo que ser consciente de que no sólo el alumno extranjero es diverso culturalmente, sino que cada uno de mis alumnos actúan de maneras diferentes, y por tanto, tienen culturas diferentes.

Lo que sí se puede hacer es que mediante una educación intercultural, crear espacios de entendimiento, pudiendo llegar a que una convivencia pacífica sea posible. La escuela es el punto de encuentro para llevar a cabo estrategias que

favorezcan la diversidad cultural teniendo como base el diálogo y el respeto entre unos y otros. Debemos aprender a mirar al otro como persona diferente, y nunca como ser inferior. Debemos dejar de lado el etnocentrismo que, históricamente, ha predominado en los curriculums.

“Una nueva idea es una luz que ilumina presencias que simplemente no tenían forma para nosotros antes de que la luz cayera sobre ellas.”

Suzanne Langer

•